





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

La tierna sencillez poética

Cada cierto tiempo la poesía florece en nombres que eternizan la palabra escrita en libros y poemas: ahora, aquí, junto a nosotros, el nombre de Juan Negro, poeta chileno nacido en 1906 y autor de varios libros de sorprendente imaginación. Aunque es de aquellos bardos que trabaja sus versos, no economiza palabras para elevarse en la transparencia de sus reflexiones:

"Que no te importe, amiga, esta flor de la noche/sobre mi corazón./Que tampoco te importe/ lo que puedas hallar sobre una sien trizada/ o debajo del párpado que perdió sus espejos./ Porque ahora es el día de las albas, mi amiga. / Las albas colocando su paloma en la altura,/ desatando los nudos del gorjeo y la rosa,/ distribuyendo imágenes en las aguas dormidas/ y en las fluyentes aguas." ("Las Albas")

Este poeta que sueña mientras escribe, publicó libros que causaron admiración de entendidos y profanos en su tiempo. Baste con citar algunos de sus títulos para darnos cuenta de la calidad de sus tareas: "Mester de juglaría" (1934); "Mensaje de poesía", Premio Municipal de Santiago, 1936; "Goces y muertes" (1934); "Vasto ser" (1945) y "El paso de la noche" (1952). También publicó la novela corta "Botella en el mar" (1947); la novela "El niño de la costa" (1956) y la prosa poética "Siempre el mar" (1959).

Juan Negro, quien se llamaba civilmente Juan Aguirre Hinojosa, desarrolló una vasta labor literaria en nuestro medio. Muy amigo del poeta antofagastino Andrés Sabella, le dedica

los versos de su poema "Canto de vigia", que dice en sus comienzos:

"Roguemos al petrel que nos entregue/ su seguro volar en el océano,/ y al albatros pidamos fuerza de alas.../ ¡Porque hay que partir, hermano mío!/ / Nuestro viaje comienza y ya las olas/ cruzan sus escualos para darnos/ una lección de espinas y mordiscos/ donde el sueño cantaba madreperlas/ y brazos de coral".

Su poesía no pasó inadvertida entre los críticos literarios y estudiosos de su época. En esta forma, el escritor Víctor Castro expresa: "Más allá de la sencillez y la destreza, el poeta ha construido un canto noble, matizado por gracias pasajeras, ceñido por un concepto riguroso del oficio. El poema de Juan Negro no aparece en aparentes clasicismos. Tal vez sea engañoso pensarlo. Y nos lo ha demostrado rotundamente".

Sin embargo, no vacila en penetrar en el soneto invocado la imagen y el tiento del vocablo galano. Porque si bien la poesía suele ser también la tierna fantasía del instante, suele perdurar pese a sus transparencias y regocijos: veamos, sin ir muy lejos este momento titulado "Abcja", simplemente, en sus osados y fosforescentes cuartetos:

"Capullo de cristal, oh fiel amiga/ de ámbares en flor. Vernal mensaje/ que en cándidos jazmines se prodiga/ y que deja, al jazmín, su vasallaje./ Tú bien podrías ser liviana espiga/ en el fino trigo, o en el palsaje/ esa gota de sol que nos obliga/ a crecer en la luz de tu linaje."

De Poesía Anticristal, Puente Ovejas, 9.VII.1998 p. 6.

60

Ramón Riquelme [artículo] C. R. I.

Libros y documentos

AUTORÍA

C. R. I

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ramón Riquelme [artículo] C. R. I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile